

Se Sentó para Escribirle al Papa

"La religión no hace la unidad de los pueblos ni evita las revoluciones"

Con estas palabras de Sarmiento podría replicarse a la carta de Frondizi al Papa.

En estos últimos tiempos, asistimos a una lamentable entrega del poder civil, que es laico, y que debe ser laico por imperio de la Constitución, a las influencias y sugerencias de la Iglesia Católica. El primer mandatario, con su carta reciente al Papa, habla como si fuera el presidente católico de un país en el cual la católica fuera la religión de Estado. No vamos a comentar esa carta, que hemos leído con asombro, porque no sólo constituye una infidelidad al pensamiento liberal argentino que informa nuestra Carta Magna, que él es el primero en deber respetar, sino porque contradice asimismo toda la línea laica del radicalismo, desde Alem —campeón del laicismo en el Congreso Pedagógico de 1882— hasta Yrigoyen y Alvear, quienes supieron cumplir lo que Mitre, en un memorable decreto, expresó con estas palabras: "Es un deber de la potestad civil defender y proteger a los

ca y la Paz, de México y su adhesión a la hazaña quijotesca del Capitán Galvao.

Una noche del agitado año 18, volvíamos de una intensa campaña por la reforma en la Capital Federal, para participar en Córdoba en un gran acto público. Al despertar en el tren, antes de la madrugada, encontré a Enrique terminando su discurso. Evocaba en él tiernamente a su Córdoba, aromada a tomillo y madreleiva, con sus sierras frescas y acogedoras, rumorosas de arroyuelos y aves canoras, a Córdoba y al país renacidos por la bendición del trabajo y del saber verdadero, de la paz y de la justicia, no simplemente formal. Nuestro sueño de la Argentina renovada, en un mundo nuevo. Porque este hombre, que los cavernícolas trataban de monstruo y otras cosas semejantes, era como todos ustedes saben un ser tierno, por veces traspasado de sonriente ironía o por travesuras verbales, que ponía su alma en el amor a la Patria y a sus hombres y mujeres, y en la ás-

ciudadanos de los avances de la autoridad eclesiástica". Pero la contestación a tan lamentables claudicaciones podría darse con páginas admirables de todas las grandes figuras de nuestra historia y de nuestro pensamiento. Como estamos en el año de Sarmiento escogemos del prócer, al cual el mandatario ha rendido homenaje, estos trozos, ante los cuales esa carta aparece en toda su flaqueza y estolidez:

"Se dice que la religión impide las revoluciones.

Pero es despedazar la historia, señores.

Los Estados Unidos son los herederos del fruto de setecientos años de guerra civil de la Inglaterra, provocada por las pretensiones de la Iglesia. Un rey de Inglaterra reconoció vasallaje de la Corona hacia el Papa, y los barones tomaron las armas y lucharon hasta hacerle firmar la Magna Carta. Los ingleses han vivido, pues, en la guerra civil para llegar a la libertad, y esas libertades no se han obtenido con

pera tarea cotidiana de su liberación de las tareas que los oprimen y afean.

Sus últimos pensamientos fueron para la juventud, sus últimas palabras para fundar la Casa del Estudiante, a la que dona su biblioteca, centro dinámico de una acción fecunda. Como Mariano Moreno en vísperas de su partida definitiva, pudo decir: "Yo me voy, pero la cola que dejo es muy larga...". Pensaría en lo que sus contemporáneos llamaron los jóvenes de Moreno, los que hicieron la Asamblea del año XIII, prepararon la proclamación de la Independencia en Tucumán, florecieron en la Asociación de Mayo y en la Emigración, fructificaron en la organización, en el 90, en las letras, ciencias y artes, sin haber terminado su misión siempre nueva, y en la actualidad cada vez más apremiante. Ahora, son los muchachos de Deodoro y Barros, los cachorros de la Reforma como él gustaba llamarlos, que con lo mejor de nuestro pueblo, continúan y continuarán y consumirán la pasión de Mayo.

No mueren los que hilvanaron en los días de su vida obra de bien, y menos los que por su mente mayor y afañes encarnizados, son representativos de su época. Ante esta tumba, sin lisonjas póstumas, podemos decir, que junto a los próceres amados, entras en la historia, que con las letras de tu nombre, Enrique Barros, tus conciudadanos cantan hoy y cantarán siempre sus esperanzas, sus alegrías, sus hazañas, la empresa grandiosa de la liberación nacional.

Córdoba, marzo 22 de 1961

PAN Y LUZ

(NIÑOS EN EL CAMPO)

por JORGE REYNOSO

Para la Legislación Escolar Argentina
Estudio crítico a la ley 12.588 de "Ayuda a la niñez
en edad escolar"

Con una carta-prólogo del
Dr. ALFREDO L. PALACIOS

Precio del ejemplar \$ 30.—